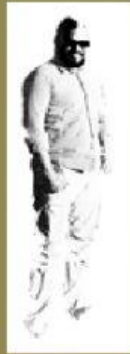


La Novela



Por Jesús Méndez

Capítulo IX. El obispo trabaja

Al día siguiente, al salir el sol, monseñor Bienvenido se paseaba por el jardín. La señora Magloire salió corriendo a su encuentro muy agitada.

-Monseñor, monseñor -exclamó-. ¿Sabe Su Grandeza dónde está el canastillo de los cubiertos?

-Sí -contestó el obispo.

-¡Bendito sea Dios! -dijo ella-. No lo podía encontrar.

El obispo acababa de recoger el canastillo en el jardín, y se lo presentó a la señora Magloire.

- Aquí está.

-Sí -dijo ella-; pero vacío. ¿Dónde están los cubiertos?

-¡Ah! -dijo el obispo-. ¿Es la vajilla lo que buscas? No lo sé.

-¡Gran Dios! ¡La han robado! El hombre de anoche la ha robado.

Y en un momento, con toda su viveza, la señora Magloire corrió al oratorio, entró en la alcoba, y volvió al lado del obispo.

-¡Monseñor, el hombre se ha escapado! ¡Nos robó la platería!

El obispo permaneció un momento silencioso, alzó después la vista, y dijo a la señora Magloire con toda dulzura:

-¿Y era nuestra esa platería?

La señora Magloire se quedó sin palabras; y el obispo añadió:

-Señora Magloire; yo retenía injustamente desde hace tiempo esa platería.

Pertenecía a los pobres. ¿Quién es ese hombre? Un pobre, evidentemente.

-¡Ay, Jesús! -dijo la señora Magloire-. No lo digo por mí ni por la señorita, porque a nosotras nos da lo mismo; lo digo por Su Grandeza. ¿Con qué va a comer ahora, monseñor?

El obispo la miró como asombrado.

-Pues, ¿no hay cubiertos de estaño?

La señora Magloire se encogió de hombros.

-El estaño huele mal.

-Entonces de hierro.

La señora Magloire hizo un gesto expresivo:

-El hierro sabe mal.

-Pues bien -dijo el obispo-, cubiertos de palo.

Algunos momentos después se sentaba en la misma mesa a que se había sentado Jean Valjean la noche anterior. Mientras desayunaba, monseñor Bienvenido hacía notar alegremente a su hermana, que no hablaba nada, y a la señora Magloire, que murmuraba sordamente, que no había necesidad de cuchara ni de tenedor, aunque fuesen de madera, para mojar un pedazo de pan en una taza de leche.

-¡A quién se le ocurre -mascullaba la señora Magloire yendo y viniendo- recibir a un hombre así, y darle cama a su lado!

Cuando ya iban a levantarse de la mesa, golpearon a la puerta.

-Adelante -dijo el obispo.

Se abrió con violencia la puerta. Un extraño grupo apareció en el umbral. Tres hombres traían a otro cogido del cuello. Los tres hombres eran gendarmes. El cuarto era Jean Valjean. Un cabo que parecía dirigir el grupo se dirigió al obispo haciendo el saludo militar.

-Monseñor... -dijo.

Al oír esta palabra Jean Valjean, que estaba silencioso y parecía abatido, levantó estupefacto la cabeza.

-¡Monseñor! -murmuró-. ¡No es el cura!

-Silencio -dijo un gendarme-. Es Su Ilustrísima el señor obispo.

Mientras tanto monseñor Bienvenido se había acercado a ellos.

-¡Ah, has regresado! -dijo mirando a Jean Valjean-. Me alegro de verte. Te había dado también los candeleros, que son de plata, y pueden valer doscientos francos. ¿Por qué no te los llevaste con los cubiertos?

Jean Valjean abrió los ojos y miró al venerable obispo con una expresión que no podría pintar ninguna lengua humana.

-Monseñor -dijo el cabo-. ¿Es verdad entonces lo que decía este hombre? Lo encontramos como si fuera huyendo, y lo hemos detenido. Tenía esos cubiertos...

-¿Y les ha dicho -interrumpió sonriendo el obispo- que se los había dado un hombre, un sacerdote anciano en cuya casa había pasado la noche? Ya lo veo. Y lo trajiste acá.

-Entonces -dijo el gendarme-, ¿podemos dejarlo libre?

-Sin duda -dijo el obispo.

Los gendarmes soltaron a Jean Valjean, que retrocedió.

-¿Es verdad que me dejas? -dijo con voz casi inarticulada, y como si hablase en sueños.

-Sí; te dejamos, ¿no lo oyes? -dijo el gendarme.

-Amigo mío -dijo el obispo-, toma tus candeleros antes de irte.

Y fue a la chimenea, cogió los dos candelabros de plata, y se los dio. Las dos mujeres lo miraban sin hablar una palabra, sin hacer un gesto, sin dirigir una mirada que pudiese distraer al obispo.

Jean Valjean, temblando de pies a cabeza, tomó los candelabros con aire distraído.

-Ahora -dijo el obispo-, ve en paz. A propósito, cuando vuelvas, amigo mío, es inútil que pases por el jardín. Puedes entrar y salir siempre por la puerta de la calle. Está cerrada sólo con el picaporte noche y día.

Después volviéndose a los gendarmes, les dijo: -Señores, pueden retirarse.

Los gendarmes abandonaron la casa. Parecía que Jean Valjean iba a desmayarse. El obispo se aproximó a él, y le dijo en voz baja:

-No olvides nunca que me has prometido emplear este dinero en hacerte un hombre honrado.

Jean Valjean, que no recordaba haber prometido nada, lo miró afeitado. El obispo continuó con solemnidad:

-Jean Valjean, hermano mío, tu no perteneces al mal, sino al bien. Yo compro tu alma; yo la libro de las negras ideas y del espíritu de perdición, y la consagro a Dios.

Victor Hugo. "Capítulo IX el obispo trabaja". Libro segundo: La caída. Luarna Ediciones. España.

Recuperado de:

<http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/C1%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Victor%20Hugo/Los%20miserables.pdf>

Completa el cuadro con los datos que se solicitan.

Datos generales	Respuestas
Autor:	
Título:	
Tipo de texto:	
Género:	
Subgénero:	
Capítulo:	

Literario	Víctor Hugo	IX El Obispo trabaja
Narrativo	"Los miserables"	Novela

¿Cuál de los siguientes nombres no corresponde al Obispo?

Monseñor Bienvenido

Su grandeza

Mi señor

Obispo

Su ilustrísima

Sacerdote anciano

Los textos literarios

Principales características

La estructura textual predominante en los textos literarios es el narrativo, sin embargo, en algunos casos también cuenta con abundantes descripciones dependiendo del estilo del escritor. Asimismo, los textos literarios cuentan con tres subgéneros que son: narrativos, líricos y dramáticos. En cuanto a su lenguaje es subjetivo y aunque son ficticios, deben ser inverosímiles. Su objetivo o finalidad es la estética, es decir, se escriben para que los individuos los disfruten. Una característica para recordarlos e identificarlos con facilidad, es la expresión de emociones y sentimientos de la misma manera que buscan despertarlos en el lector.

La novela es un ejemplo de subgénero narrativo, sus principales características son: contiene capítulos, es extensa, ficcional e interviene siempre la voz de un narrador.

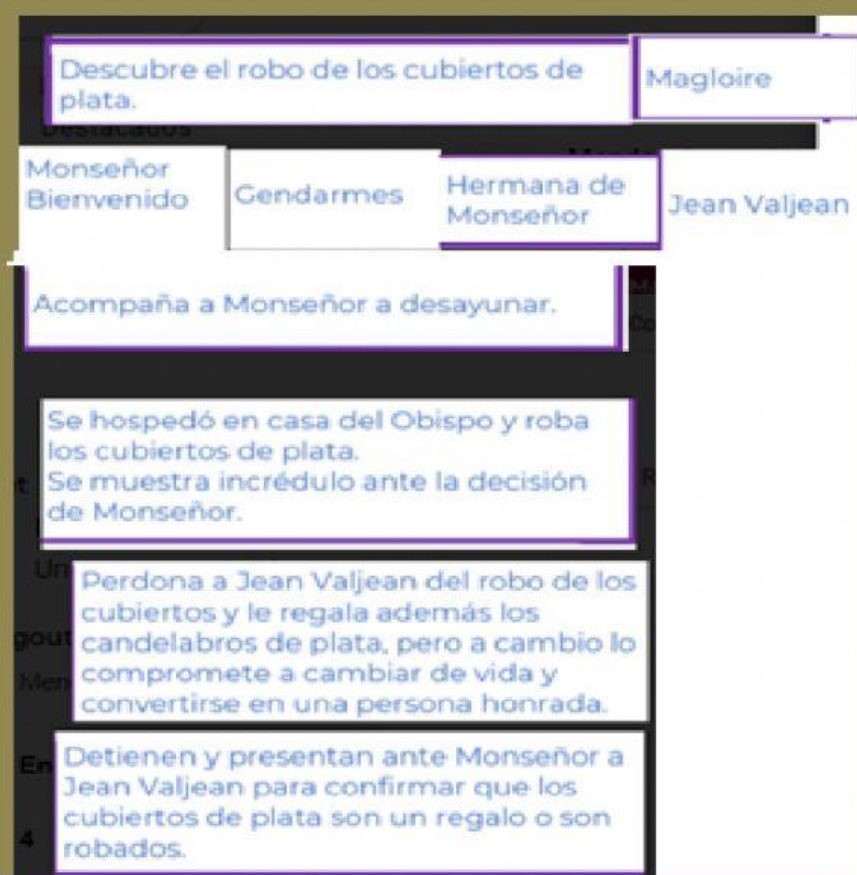
Las novelas suelen tener una trama compleja y abundante, en la que existen digresiones, derivas o vericuetos, y en la que suelen haber varios personajes e incluso diversos puntos de vista desde los cuales se cuenta la historia. Incluso es usual encontrar en una novela relatos secundarios, subtramas, fragmentos de otros textos de otra naturaleza.



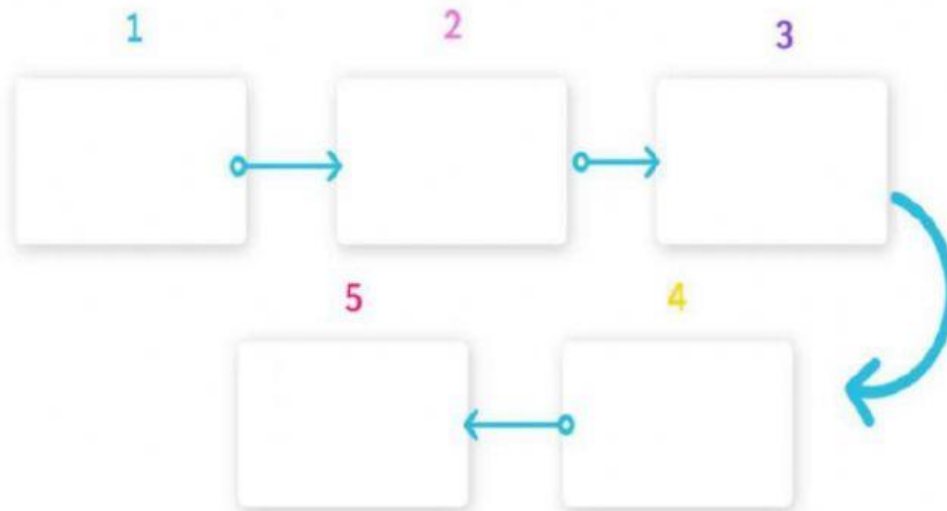
Realiza las siguientes actividades.

1. Identifica a los personajes, sus características y acciones principales que desarrollan en el capítulo IX de la novela "*Los miserables*" y colócalos en la siguiente tabla.

PERSONAJE	ACCIONES PRINCIPALES



2. Identifica cinco ideas que relacionen secuencialmente los hechos principales del capítulo y colócalos en los recuadros.



Monseñor, compromete a Jean Valjean a volverse un hombre honrado.

La señora Magloire se da cuenta de que han robado los cubiertos de plata y se lo comunica a Monseñor Bienvenido.

Monseñor no se molesta por lo ocurrido y responde de forma benevolente.

Monseñor no culpa a Jean Valjean de robo y lo libera; además, Monseñor le regala los candelabros de plata.

Cuando están desayunando, llegan los gendarmes y traen a Jean Valjean y los cubiertos que no encontraban.